



WILHEM REICH, *Psicología de masas del fascismo*, traducción de Roberto Bein, Enclave de Libros y Fundación Aurora, Madrid, 2020, 502 pp. ISBN: 978-84-949834-9-8.

Se trata de uno de los libros más significativos de Wilhelm Reich. La traducción de esta versión corresponde a la edición que se publicó en Estados Unidos en 1946. En ella se incluye la impresa con el mismo título en Copenhague en 1933, junto a nuevos capítulos y algunas ampliaciones de los ya existentes. Esta obra supone la culminación de sus textos psicosociales: *La lucha sexual de los jóvenes*, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, *La irrupción de la moral sexual* y el artículo *Qué es la conciencia de clase*. Todos estos trabajos constituyen la aportación fundamental de Wilhelm Reich al freudomarxismo.

Es un texto fundamental para los inicios de la Psicología Social. Le Bon, autor pionero en esta materia, publicó en 1896 el libro *Psicología de las masas*. En él, Le Bon considera que las masas son presas de sentimientos simples, exaltados e inconscientes, tienen falta de autocrítica, son intolerantes y precisan de un líder con fuerte personalidad que les dirija. Sabemos que este trabajo sirvió a Hitler para ejercer su liderato y planificar sus técnicas de propaganda. Sigmund Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) critica las teorías de Le Bon planteando que en un contexto social el individuo no actúa solo de forma inconsciente. Del mismo modo que el inconsciente afecta al individuo, afecta también a la conducta social, pero lo que nos hace libres y nos permite adquirir conciencia ética y social es no perder nuestra capacidad racional de elección en ámbitos sociales. Lo que incorpora Reich (1933) a este debate teórico es lo que le aporta el materialismo dialéctico, la importancia del contexto histórico y social. Dependiendo del momento histórico que estemos viviendo se dará una mayor disposición a canalizar de forma inconsciente ciertas pulsiones que surjan de los movimientos sociales o, por el contrario, dispondremos de una mayor capacidad de imponer nuestro filtro racional a las pulsiones que surjan de los fenómenos sociales.

En la época en la que W. Reich escribe su *Psicología de masas del fascismo*, Alemania estaba sufriendo las estrictas consecuencias que le habían impuesto los aliados tras la Primera Guerra Mundial. Este hecho aumentó la miseria del proletariado y el empobrecimiento de las clases medias. La consecuencia fue el auge del nazismo. Además, el intrusismo de la Unión Soviética en la política del partido comunista alemán generó desconfianza en el proletariado. El movimiento psicoanalítico fue evolucionando hacia posiciones más conservadoras que chocaron frontalmente con las propuestas de Wilhelm Reich, quien pretendía una mayor implicación social del psicoanálisis. En estas circunstancias, W. Reich pasó de ser una joven promesa en la escuela psicoanalítica a ser una persona incómoda por las ideas que defendía.

Los acontecimientos transcurrieron de la siguiente forma. En 1922, recién acabada su licenciatura en medicina y siendo ya miembro de la escuela psicoanalítica, es nombrado adjunto al director del Policlínico de Viena, centro destinado a trabajar con personas que no disponen de medios económicos para emprender un psicoanálisis.

Allí se encuentra con el sufrimiento emocional de las masas trabajadoras y comienza su aproximación a las teorías marxistas. A partir de su trabajo clínico se reafirma en la teoría de la libido de Freud según la cual las psiconeurosis se derivan de un trastorno de la sexualidad genital. Al mismo tiempo, W. Reich se da cuenta de la importancia de la prevención social para evitar la neurosis. Fruto de esta idea es la creación de la “Asociación socialista de consulta e investigación social” (1928) que significó de hecho la creación de los primeros centros de planificación familiar. Más tarde, en Berlín, la idea creció con el movimiento Sex-Pol que disponía de una editorial, una revista y multitud de centros por todo el país que pretendían profundizar en la relación entre la sexualidad de los jóvenes y la política. De esta integración entre el psicoanálisis y el marxismo surge el freudomarxismo del cual W. Reich es precursor e influye en autores de la Escuela de Frankfurt como Erich Fromm o Herbert Marcuse. En el plano teórico, como consecuencia lógica de la “teoría de la libido” de Freud, nuestro autor desarrolla la “teoría del orgasmo”. Mediante esta tesis llega a la conclusión de que la sexualidad es el aspecto fundamental de la vida, ya que permite el funcionamiento autorregulado de lo vivo. Esta teoría sitúa a la sexualidad como instinto, no como pulsión, y considera que el ser humano ha perdido su capacidad de regirse por los instintos debido a la intromisión de la cultura. El sistema social constriñe el instinto y eso genera unos mecanismos de defensa psíquicos y neuromusculares que es lo que denomina “coraza”. La capacidad de abandono orgásmico es el principal mecanismo de autorregulación para preservar la salud. Estas conclusiones las formula en *La función del orgasmo* que publica en 1927 y que supuso el comienzo de la ruptura definitiva con Freud.

Si la primera versión de *Psicología de masas del fascismo* se publicó en agosto de 1933, en septiembre de ese mismo año Ernest Jones, en una reunión secreta de la Sociedad Alemana de Psicoanálisis, decidió la expulsión de W. Reich del movimiento psicoanalítico. Oficialmente se le comunicó la víspera de la apertura del congreso de la Asociación Psicoanalítica celebrado en Lucerna en agosto de 1934. Ernest Jones, que presidía el congreso debido a la enfermedad de Freud, le permitió que asistiera y leyera su ponencia. En definitiva, el movimiento psicoanalítico no aceptó ni la politización de la psicoterapia ni la “teoría del orgasmo” que proponía W. Reich.

Su posición política (que recoge, fundamentalmente, en los capítulos incluidos en la versión de *Psicología de masas del fascismo* de 1946, la que presentamos en esta reseña) se basa en el concepto de “democracia laboral”. Su aplicación concreta se acerca a las posiciones libertarias donde la responsabilidad social y política es de las masas. Las masas son las que han de gestionar y cambiar la realidad social, no los partidos políticos o el poder estatal. Esto supone un cambio significativo en las relaciones sociales que pasan a pivotar sobre los movimientos asamblearios y la autogestión. Sostiene que, hasta el momento, lo que ha cundido en las sociedades humanas es la irracionalidad. Para W. Reich, el origen de esa irracionalidad humana, que va en contra de la vida y que facilita que el ser humano sea incapaz de asumir su responsabilidad social, se sustenta en la estructura caracterial de los seres humanos creada en el seno de la familia patriarcal mediante la represión sexual y afectiva. Estas estructuras, sádicas y sumisas, se caracterizan por el miedo a la libertad y por el mantenimiento del poder autoritario y del estado de cosas imperante (*Establishment*). Para W. Reich, el miedo a la libertad del ser humano está relacionado con la educación autoritaria que mina la seguridad del individuo. En esas circunstancias el individuo busca restablecer su seguridad y su dignidad mediante la identificación con el jefe o la autoridad. El mecanismo que impide a los seres humanos ser libres es la represión social de la vida sexual desarrollada por el patriarcado. Por tanto, el miedo a la libertad no es un fenómeno natural sino que es consecuencia de una estructura cultural represiva como es la familia patriarcal. El lector ha de reconocer la diferencia con la versión del popular libro de E. Fromm *Miedo a la*

libertad. En este libro E. Fromm considera que el miedo a la libertad surge en el proceso de individuación del ser humano en nuestras sociedades. A medida que va creciendo nuestra autonomía y nuestra independencia también aumenta el sentimiento de soledad y aislamiento de los demás, lo cual provoca angustia e inseguridad. Para paliar esos sentimientos el sujeto cae en la sumisión a la autoridad. Como el lector podrá comprobar, mediante esta formulación, el miedo a la libertad se convierte en un fenómeno natural basado en el crecimiento del individuo. En el libro de *Psicología de masas del fascismo*, en su publicación de 1946, W. Reich se lamenta de que Fromm haya abandonado la tesis que él había expuesto en su libro en 1933 y se haya decantado por una explicación que pierde de vista la posición freudomarxista. Dice W. Reich: “Jamás he podido comprender este proceder, puesto que no tengo motivos para dudar de la actitud fundamentalmente honesta de Fromm” (pág. 299).

Para finalizar, debo mencionar también la crítica que realiza el autor al comunismo, diferenciándolo de las ideas de Marx. En ese sentido se pregunta al final del libro si Marx era marxista. Adelantándose a la historia, afirma que el discurso marxista de la lucha de clases no va a generar ningún cambio radical y critica la estrategia política de convertir la revolución soviética en una dictadura. Por otro lado, resulta muy significativo el análisis psicológico que realiza de la adhesión del pueblo alemán a los símbolos nazis (cruz gamada, banderas, patria...). Este tipo de análisis simbólico ha sido pionero de muchos trabajos posteriores en el ámbito de la teoría del arte, la estética y la sociología.

Javier Torr3 Biosca